



Carnaval veneciano

'LAS JOYAS DEL PARAÍSO' Y OTRAS NOVEDADES VINCULADAS A LA CIUDAD DE LOS CANALES ▶ 4

Y ADEMÁS ▶ 2. La brújula: **Dolly Freed**. ▶ 3. Tinta fresca: **Dan Abnett**. Narrativa: **Juan Manuel de Prada**. ▶ 6. Art: **Premi Ciutat de Palma**. Diaris: **Feliu Formosa**. ▶ 7. Comunicación: **Sam Leith**. Cómic: **Arturo Pérez-Reverte y Rubén del Rincón**. ▶ 8. Plagueta de notes: **Bruce Chatwin**. Paseo de ronda: **Xavi Castillo**.

Coordinación: **Francesc M. Rotger**

JANE AUSTEN

Las 'Cartas' de la escritora británica, ahora publicadas, ponen de manifiesto que se ha exagerado en cuanto al carácter pretendidamente anodino de su biografía

'Orgullo y prejuicio' cumple 200 años



Keira Knightley en 'Orgullo y prejuicio', adaptación de la novela por Joe Wright. FOCUS/UNIVERSAL/STUDIO CANAL

Narrativa

POR ANTONIO BORDÓN

■ Parece que Jane Austen (1775-1817) está de moda (si es que alguna vez ha dejado de estarlo, y en esto tiene mucho que ver las cuantiosas adaptaciones cinematográficas de sus novelas), y por partida doble. La actualidad sobre la novelista inglesa viene marcada por dos recientes noticias que tienen como protagonista a la autora de *Sentido y sensibilidad*. La primera nos viene de la mano de la editorial Dépoça que acaba de publicar por primera vez en España la edición íntegra de sus *Cartas*. Se trata de una edición comentada, anotada e ilustrada, que arroja luz sobre una de las figuras más fascinantes y carismáticas de la literatura universal. La segunda noticia es la reedición de *Orgullo y prejuicio*, en la colección Minus de Alba Editorial, con motivo del bicentenario de la primera edición de

la novela, publicada, sin mencionar su autoría, el 28 de enero de 1813.

Doscientos años contemplan a la novela más popular de Austen, tanto para su familia como para los lectores, escrita cuando la autora tenía apenas 20 años y compartía habitación con su hermana Cassandra (la misma a la que van dirigidas las *Cartas*) en la rectoría del pequeño pueblo de Steventon. La primera redacción de *Orgullo y prejuicio* (entonces titulada *Primeras impresiones*) data del periodo 1796 y 1797, cuando la autora mantenía una aventura con Thomas Lefroy, un pariente irlandés de una amiga, que no acabó como ella esperaba. Lefroy pudo haber servido de modelo para el personaje del apuesto y vanidoso Darcy, para quien Elizabeth Bennet "no es lo suficientemente bonita como para tentarlo".

La tentación de establecer puentes entre la vida de Austen y su novela es inevitable. Según la biógrafa de Austen, Claire Tomalin, "la aventura con el joven Tom Lefroy quizá fue una experiencia menor, pero do-

lorosa, de la que extrajo nuevos conocimientos. A partir de entonces supo en carne propia, y no por medio de la lectura, lo que significaba ser sexualmente vulnerable; lo que implicaba quedar extasiada frente a un peligro extraño, sentir bullir la sangre o temblar de pies a cabeza, y tener que contenerse; lo que era tener un anhelo que no había de cumplirse. Su escritura se enriqueció con ese conocimiento, y bajo el aspecto exterior de la comedia fluye una oscura corriente subterránea".

Lo que sí es indiscutible, aunque la novela sea una comedia romántica, es que *Orgullo y prejuicio* pone en práctica el pensamiento de Mary Wollstonecraft sobre la igualdad de la mujer. Austen dota a su principal protagonista, Elizabeth, de cuatro cualidades favorables (vitalidad, inteligencia, seguridad en sí misma y capacidad para pensar), de las que surgen los momentos más dramáticos de la novela cuando la heroína se enfrenta al orgulloso Darcy, cuya suficiencia uno de los personajes explica así:



JANE AUSTEN
Orgullo y prejuicio

▶ Traducción de Marta Salís
ALBA, 424 PÁGINAS, 12 €

Cartas

▶ Traducción de Eva María González
DÉPOÇA, 752 PÁGINAS, 29,50 €

"Ese orgullo suyo no me resulta tan molesto como el de otras personas. El señor Darcy tiene una excusa. ¿Qué hay de extraño en que tenga una elevada opinión de sí mismo un joven tan distinguido, acaudalado, de buena familia y con todo a su favor? Casi estoy por decir que tiene derecho a ser orgulloso". Casi tanto como Elizabeth o la propia Jane.

Si algo ponen de manifiesto las *Cartas* de Austen (más de ciento sesenta) es que "se ha exagerado mucho en cuanto al carácter anodino de la vida de la autora", como señalaron sus sobrinos nietos William y R.A. Austen-Leigh. La soltería vocacional de la escritora es uno de los tópicos que mayor relevancia han cobrado en la discusión sobre su vida. Sin embargo, ya en la primera carta dirigida a su hermana Cassandra, fechada el sábado 9 de enero de 1796, Austen intercambia noticias acerca de sus aventuras y flirteos. De hecho, se burla (¿por despecto?) de su primer amor, Thomas Lefroy: "Sólo tiene un defecto que confío perderá totalmente con el tiempo: su abrigo de mañanas es demasiado claro".

En otra carta Austen habla sobre un tal señor Evelyn: "Ahora hay algo así como un compromiso entre nosotros y el faetón [coche de caballos] y, para ser honesta, he de confesar mi debilidad, pues tengo un gran deseo de salir con él; que lleguemos o no a algo, será cosa suya. Creo que es realmente inofensivo, la gente de aquí no parece temerle, y se encarga de recoger senecio para los pájaros y otras cosas por el estilo". Mientras el retraído Evelyn se decide, Austen acude a fiestas con la esperanza de encontrar un buen partido: "Otra fiesta estúpida anoche; quizá si estuvieran más concurridas serían menos intolerables, pero sólo había gente suficiente para una mesa de cartas, con seis personas mirando y diciéndose tonterías unas a otras".

Sin duda estas *Cartas* revelan a una Austen insólita, no la escritora que los círculos académicos siempre han considerado conservadora. La autora de *Orgullo y prejuicio* se muestra como una joven de su tiempo, aficionada a los bailes y preocupada por su apariencia: "Me gusta mucho mi vestido oscuro, el color, la hechura, y todo lo demás. Ahora quiero hacerme uno blanco por si fuéramos a los salones de nuevo". O bien: "Acabo de volver de casa de la señora Lysons tan amarilla como me marché. Tu vestido amarillo no puede gustarte ni la mitad de lo que me gusta a mí". Lo que echa por tierra su imagen de solterona empedernida, al margen de que no llegara a casarse. Pero a ver quién le quita lo bailado.